36

A LAS HH. WENCESLADA HERNÁNDEZ, FELISA DOMÍNGUEZ, JOSEFA ANTONIA ECEIZABARRENA Y FRANCISCA URANGA

Segovia, 20 abril 1893

MF I 31. Autógrafa.

La carta está dirigida, desde Segovia, a las cuatro Hermanas que formaban entonces la comunidad de Arévalo. Desea a todas la plena paz del Señor y les recuerda valores permanentes de esta vida, con sentido de trascendencia.

Al tratar esta dimensión, le viene a la mente la frase que tanto gusta de repetir, de su gran amiga Santa Teresa de Ávila: "apenas que se acaban…" Pero no la termina en su texto original: "… no hagáis caos de ellas", sino que la modifica ligeramente, y añade una alusión a las alegrías transitorias, que enlaza con la expresión evangélica que le sigue, de la necesidad de buscar siempre el Reino de Dios.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mis muy amadas hijas Wenceslada[1], Felisa[2], Josefa Antonia[3] y Francisca[4]. La paz sea con Vds. y con nosotras. Ya saben que en este tiempo, aparecía Dios nuestro Señor a sus discípulos, digo apóstoles, diciendo: "La paz sea con vosotros"[5], y esto nos dice a nosotras, y se la deseo muy completa por mi parte, pues es necesaria para salvarnos.

Supongo que se estarán preparado para el domingo, Patrocinio de San José, para recibir muchas gracias, porque San José puede mucho en el cielo. Acudamos con mucha *fe y esperanza*, que, si pedimos con fervor y somos *fieles*, nos salvará[6], y seremos muy felices por toda una

---

[1] Wenceslada Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.2), superiora entonces de la comunidad de Arévalo

[2] Felisa Domínguez Manzano. Hija de D. Severo Domínguez y D.ª Isidra Manzano, era natural de Béjar (Salamanca), donde nació el 21 de febrero de 1845. Cuando ya tenía treinta años, y después de atender a sus padre hasta el fallecimiento de ambos, ingresó en la Congregación de las Hijas de Jesús el 16 de abril de 1875 e hizo su primera profesión el 20 de abril de 1877.

Pasó casi toda su vida religiosa en las comunidades de Peñaranda y Arévalo; en esta última, a partir de 1886, como miembro del grupo comunitario que inició las actividades del colegio, fundado aquel mismo año. Allí fu profesora de párvulos, a los que entregó su trabajo hasta el final de su vida. Falleció el 16 de junio de 1914.

Los que vivieron con ella supieron apreciar si ayuda pobre y humilde, su gran caridad y su labor constante en le educación cristiana de los numerosos niños que pasaron por su clase (cf. B 1,29; RC 29)

[3] Josefa Antonia Eceizabarrena Zabala. Había nacido en Legorreta (Guipúzcoa) el 14 de marzo de 1868, siendo sus padres D. José Eceizabarrena y D.ª Maria Zabala. Entró en la Congregación de Hijas de Jesús el año 1890, siendo ella una de las tres primeras Hermanas del noviciado que este año abrió la M. Cándida en Tolosa, y que el 14 de junio de 1892 debió trasladarse a Salamanca al no ser reconocido como válido por este obispado. En Salamanca haría su primera profesión el 21 de noviembre de 1892. Hizo sus votos perpetuos el 8 de diciembre de 1903.

Como profesora de dibujo y pintura, estuvo en los colegios de Arévalo, Medina del Campo y, por último, en Segovia, donde falleció el 21 de noviembre de 1910 (cf. B 1,93; RC 90)

[4] Juana Francisca Uranga Ugarte (cf. cta.33 nt.5)

[5] Cf. Lc 24,36; Jn 20,19

[6] Corresponde a los santos la acción de interceder. Sólo Dios puede salvar. No va el pensamiento de la M. Cándida en contra de esta realidad; sin usar de precisiones teológicas, viene a decir a la comunidad de Arévalo que, supuestas

eternidad, y para que esto sea así observemos con toda perfección las santas Reglas, seamos muy mortificadas, humildes, tengamos caridad, suframos con paciencia todos los trabajos de este miserable mundo, que muy pronto todo se acabará, y la gloria que por ellos Dios nos dará no tiene *fin.*

Decía mi Madre, la gran Santa Teresa de Jesús: "Penas que se acaban, no son penas"; y también digo: alegría y delicias que se acaban, no son ni alegrías ni delicias. Por lo tanto, hemos venido a esta santa Congregación, y no hemos de para ni descansar hasta conseguirlo.

También vamos a entrar en el mes de mayo, mes de nuestra Purísima Madre la Virgen María, para ofrecerle ramilletes de flores, de virtudes, que es lo que más quiere. Ofrezcámosle, pues, con todo nuestro corazón y alma, que para nuestro bien es, y nos alegraremos algún día.

Yo estoy mejor, pero no bien todavía, según el médico, que estuvo hace un momento. No sé cuándo podré ir a Coca para poner la clase de niñas mayores; pero todavía esto aquí, y pueden escribirme.

Me alegraré de que estén ya completamente bien, y siguiendo a la comunidad en todo, y trabajando mucho para gloria de Dios y salvación de las almas.

No puedo más. Saluden a esos señores. Y Vds. saben las quiere muy santas, y pidan por esta su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Recibí el proyecto. Adiós, hijas mías.

---

las actitudes básicas de fe y esperanza, así como la coherencia de la vida con esta fe, la fidelidad, Dios escuchará, sin duda, la oración hecha por medio de San José, que "puede mucho en el cielo".